

¿Qué es un quiste de hendidura branquial?

Un quiste de hendidura branquial es un bulto que crece al costado del cuello. No es cáncer. Estos quistes se forman a medida que un bebé crece en el útero. Con frecuencia, los quistes de hendidura branquiales no aparecen sino hasta más tarde en la vida. Si tiene un quiste, su médico checará ambos lados de su cuello.

¿Cuáles son los síntomas?

La mayoría de los quistes de hendidura branquiales no causan dolor y no tienen síntomas. Si el quiste es grande, puede causar una respiración ruidosa. También puede causar problemas para tragar, hablar o respirar. Algunas veces los quistes se vuelven sensibles o inflamados cuando usted tiene un resfriado u otra enfermedad respiratoria. En casos graves, los quistes pueden infectarse y romperse.

¿Cómo se tratan los quistes de hendidura branquiales?

Los quistes de hendidura branquiales con frecuencia no necesitan tratamiento. Si se infectan, su médico le recetará antibióticos. Si usted contrae infecciones o síntomas graves con frecuencia, su médico puede remitirlo a un especialista de cabeza y cuello para hablar sobre la extirpación del quiste.

Usted puede recibir una tomografía o una resonancia magnética antes de la cirugía para revisar el tamaño del quiste. Las imágenes escaneadas pueden ayudar a sus médicos a planificar la cirugía.

La anestesia general lo mantendrá dormido durante la cirugía. Su cirujano tratará de asegurarse de que todo el quiste es extirpado.

A veces, los quistes branquiales pueden volver a aparecer después de la cirugía. Si ha tenido esta cirugía anteriormente, o si ha tenido muchas infecciones en el quiste, podría tener un riesgo mayor. Sus médicos vigilarán esto en las visitas de seguimiento.

Posibles efectos secundarios de la cirugía

Dolor. El dolor es normal después de cualquier tipo de cirugía. Mientras se encuentre en el hospital, sus médicos harán todo lo posible para ayudarlo a controlar el dolor. Le preguntarán con frecuencia cuánto dolor siente. Esto le ayuda a sus médicos a decidir cuáles medicamentos son mejores para usted. Ellos pueden administrarle medicamento contra el dolor directamente en las venas por medio de una IV o darle pastillas.

Cuando regrese a casa, se le entregará una prescripción del mismo tipo de pastillas para el dolor que haya tomado en el hospital. Siga las instrucciones para sus medicamentos. Informe a sus médicos si su dolor no se alivia o si empeora.

Infección. Siempre que hay una ruptura en la piel, hay un riesgo de infección. La mejor y más fácil manera de prevenir que una infección se propague es un buen lavado de manos. Lave o desinfecte sus manos con frecuencia, especialmente después de ir al baño, antes de comer y antes de tocar la zona de la cirugía. Asegúrese de que sus cuidadores y visitantes lo hagan también.

Preste atención a estas señales que indican que una infección podría estar empezando:

- Más dolor, enrojecimiento o calor en la zona de la cirugía
- Más sangre o fluido saliendo de la zona de la cirugía
- Fiebre mayor que 100.3°F

Si nota alguno de estos síntomas, llame de inmediato a sus médicos.

Inflamación. La inflamación alrededor de la zona de la cirugía puede causar presión en la garganta. Esto puede dificultar la respiración. El cirujano colocará sondas para drenar fluidos de la zona de la cirugía a fin de prevenir la inflamación. Mientras se encuentre en el hospital, las enfermeras conectarán un dispositivo de succión a las sondas para ayudar a retirar los fluidos. Las enfermeras revisarán los fluidos con frecuencia para asegurarse de que no haya ningún signo de infección.

La inflamación también puede dificultar el tragar. La inflamación debería reducirse pocos días después de la cirugía. Informe a sus médicos o terapeuta de lenguaje y deglución si no puede beber líquidos, o si tiene alguna pregunta sobre lo que debe comer y beber.

continúa en la página 2

Sangrado. La cabeza y el cuello tienen muchos vasos sanguíneos, así que el sangrado es un riesgo durante esta cirugía. Sus enfermeras revisarán los fluidos de los tubos de drenaje para checar si hay signos de mucho sangrado. Cierta sangrado después de la cirugía es normal, pero el fluido que drena se torna más amarillo conforme usted va sanando.

Neumonía. La neumonía es una infección pulmonar muy grave. Pasar mucho tiempo en cama evita que sus pulmones se expandan en su totalidad. Esto puede aumentar el riesgo de padecer neumonía después de la cirugía. A fin de evitar una neumonía, las enfermeras le pedirán que comience a caminar tan pronto como tenga fuerza para caminar después de su cirugía. Esto le ayuda a mantener sus pulmones en buena forma.

Las enfermeras también le darán un dispositivo para ejercitar sus pulmones. Se le llama espirómetro de incentivo. Para usarlo, usted exhala tan profundo como pueda y respira por medio del dispositivo o la boquilla. Éste mide cuánto aire respira. En casa, use el dispositivo cada dos horas.

Coágulos sanguíneos. La inactividad aumenta el riesgo de coágulos sanguíneos en sus piernas. Si se forma un coágulo sanguíneo, se puede trasladar a través de las venas hasta sus pulmones. Esto puede ser mortal. Para ayudar a prevenir los coágulos sanguíneos, sus enfermeras le pedirán que se pare y movilice lo más que pueda. Sus médicos podrían ponerle botas de espuma en sus piernas mientras se encuentra en el hospital. Las botas se inflan y desinflan para mantener la sangre de sus venas en movimiento y evitar que se formen coágulos. Su médico también puede prescribir un anticoagulante para ayudar a prevenir la formación de coágulos sanguíneos.



Usando un espirómetro de incentivo